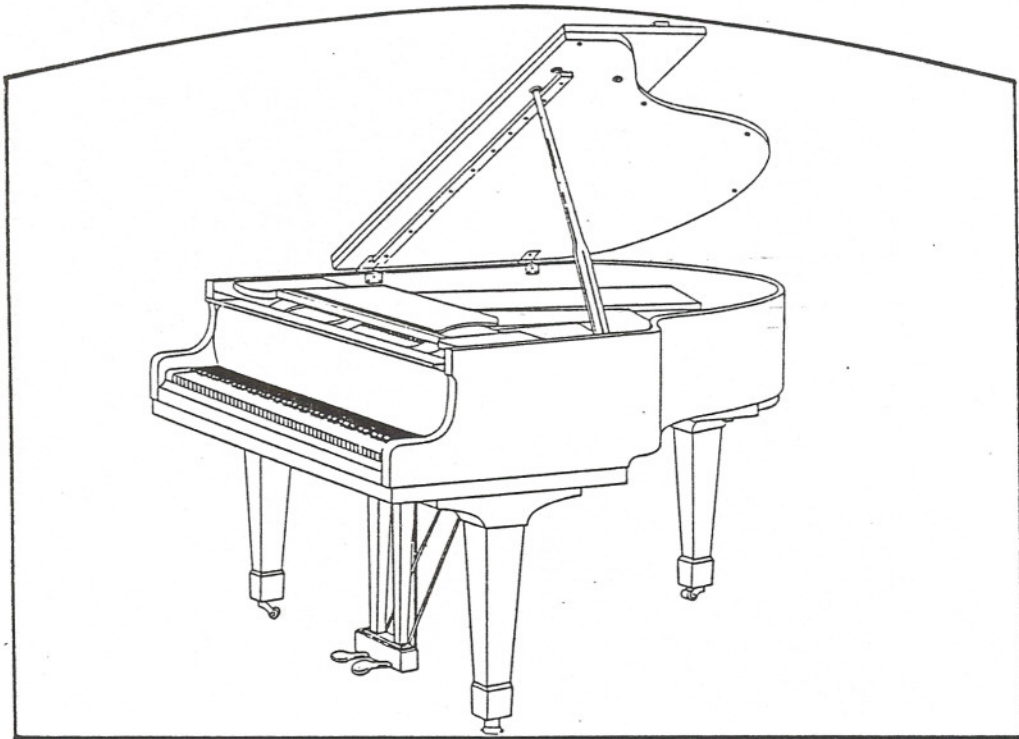


ELEMENTOS ORQUESTALES

3



El Piano (I)

SERIE PARA TVE, IDEADA POR LUIS DE LA BARRERA

E L E M E N T O S O R Q U E S T A L E S

PROGRAMA 3. EL PIANO (I)

Fecha prevista de Emisión: 27.11.89

EL PROGRAMA COMIENZA CON LA EMISION DE LA CABECERA, QUE DA PASO INMEDIATAMENTE AL DOCUMENTAL, QUE LLEVA COMO TITULO: EL PIANO (I).

EN LO QUE SE REFIERE A LAS IMAGENES, ESTARA COMPUESTO CON LAS RECOPIADAS DE LOS ARCHIVOS DOCUMENTALES DE TVE (FOTOGRAFICO Y AUDIOVISUAL), Y, SI ES PRECISO, CON MATERIAL GRABADO AL EFECTO. A SU VEZ, EL DOCUMENTAL SE DIVIDIRA EN TRES PEQUEÑAS SECCIONES, QUE IRAN DIFERENCIANDOSE UNAS DE OTRAS MEDIANTE LA INSERCIÓN DE DETERMINADOS ROTULOS. ESTOS Y EL TEXTO QUE ACOMPAÑA A LAS IMAGENES SE EXPONEN A CONTINUACION:

E L E M E N T O S O R Q U E S T A L E S

EL PIANO (I). PRIMERA PARTE

- Físicos -

Existen diversos procedimientos por los cuales una cuerda sonora puede entrar en vibración y producir oscilaciones periódicas audibles al oído humano. Uno de ellos consiste en su pulsación, del que es un claro ejemplo el Clave. Otro, en el cual está basado el principio generador de sonidos en el Piano, tiene lugar cuando se golpea la cuerda directamente con un objeto capaz de hacerla entrar en vibración.

Dependiendo de la fuerza con que se percute sobre ella, el sonido resultante, que mantiene la misma frecuencia, será más ó menos débil ó fuerte.

La posibilidad de dominar la intensidad de los sonidos a voluntad, unida a la particularidad de acortarlos ó alargarlos, en su duración, una vez atacados, mediante la utilización de "apagadores" ó "resonadores", son las dos cualidades más importantes del Piano, que le dotan de unos medios expresivos muy personales y característicos.

- Inventores -

Se considera al Clavicordio como el antecesor más directo del Piano, aunque existen referencias de otros instrumentos más antiguos con los cuales, de una u otra forma, se encuentra emparentado.

Es, en efecto, el Clavicordio el instrumento más parecido, puesto que su sonido resulta de la percusión de una lámina de latón sobre la cuerda, manteniéndose en contacto con ella hasta que se deja de apretar la tecla que acciona la lámina. El sonido resultante es, por esta causa, bastante débil y de afinación imprecisa.

Corresponde al italiano Bartolommeo Cristofori, nacido en Padua en 1655, el privilegio de haber sido el primero en crear y desarrollar un sistema de percusión de las cuerdas a base de "macillos" ó "martillos", hechos de madera y forrados de cuero. Es entre 1702 y 1709 cuando Cristofori, que prestaba sus servicios de "cembalero" al Principe Ferdinando de Toscana, en Florencia, idea el mecanismo de este nuevo instrumento que denominó "gravicémbalo col forte e piano" y que consistía básicamente en lo siguiente: entre la cuerda o

cuerdas y su tecla está intercalado el martillo, que se encuentra independiente de ambos elementos. Cuando se oprime la tecla, se pone en movimiento una palanca que, al oscilar sobre un punto fijo, acciona el martillo, el cual, dependiendo de la fuerza con que la tecla fué empujada, golpea a la cuerda correspondiente, con mayor o menor energía, lo que se traduce en una mayor o menor intensidad sonora.

A pesar de la indiferente acogida que tuvo su invención, Cristofori dedicó el resto de su vida a perfeccionar el mecanismo, de tal manera que, hacia 1726, había concretado todos los fundamentos en los que se basa la construcción del piano moderno.

Alemania es el primer país donde se considera el hallazgo. Ello se debe a la labor de dos constructores que, sin duda, tuvieron conocimiento de la invención de Cristofori, apreciándola en su justo valor. Se trata de Cristoph Gottlieb Schröter, que presentó en la Corte de Sajonia, en 1721, dos "claves a martillos", sin demasiado éxito, y de Gottfried Silbermann, residente en Dresde, que en 1726 presenta sus dos primeros pianos. Hacia 1736, Silbermann tiene la oportunidad de hacer una demostración a Juan Sebastián Bach, que no queda nada convencido de sus ventajas. A pesar de ello, Silbermann continúa su perfeccionamiento lo que ocasiona que, al cabo de unos diez años, sea de nuevo el propio Bach el que, en esa ocasión, resalte, ante Federico el Grande las apreciables virtudes de esos pianos.

La consolidación definitiva se debe, sobre todo, a Johann Zumpe y a Andreas Stein, los dos discípulos de Silbermann. Zumpe, emigrado a Londres, funda la primera industria de pianos inglesa y perfecciona un mecanismo que llevaría el nombre de "inglés". Por otro parte, un hijo de Stein, llamado también Andreas, inaugura en Viena una fábrica de pianos, en la que se inventa y desarrolla otro mecanismo que pasaría a denominarse "vienés".

En los años sucesivos, se suceden paulatinamente nuevas aportaciones en búsqueda de la perfección sonora del piano, siendo de destacar la labor de John Broadwood, natural de Escocia, nacido en 1732. A él se deben innovaciones tan importantes como los pedales para la realización del "forte" y el "piano", un nuevo modelo de piano de "gran cola", la ampliación hasta seis octavas del teclado, así como la aplicación de refuerzos metálicos para que la estructura soportara la gran tensión generada por las cuerdas. Sobresale igualmente, Isaac Hawkins, creador, en 1800, del piano vertical, del que existe un precedente, atribuido al italiano Del Mela, del año 1739.

Mención especial merece Sebastián Erhardt, natural de Estrasburgo que emigró a París en 1768. El es el inventor del denominado dispositivo de "doble escape", creado hacia 1818, por el cual puede conseguirse la repetición sucesiva de una misma nota a gran velocidad, lo que permitió la era de los grandes virtuosos de este instrumento.

En 1827, el norteamericano Babcock construye el primer armazón metálico formado por una sola pieza lo que contribuía

a una mayor resistencia del mismo. Otros perfeccionamientos fueron sumándose a éste, hasta desembocar en el famoso y definitivo armazón metálico, de una sola pieza de acero, denominado "Cupola iron frame", patentado por Theodor Steinway en 1876, que no ha sufrido más que ligeras modificaciones desde entonces.

La suma de todos estos adelantos en su mecanismo, así como en su estructura, han terminado configurando la morfología y cualidades sonoras del piano moderno, de una extensión sonora de algo más de siete octavas, tanto en su versión horizontal como vertical, habiéndose llegado a tal perfección que resulta difícil imaginar alguna innovación importante en cualquier sentido.

- Músicos -

Si bien se conoce con bastante exactitud la fecha de creación del piano como instrumento, es difícil precisar, sin embargo, en que momento se empiezan a escribir obras pensadas absolutamente para el mismo.

Existen, no obstante, una serie de sonatas, compuestas por Ludovico Giustini di Pistoia en 1731, año en que fallece Cristofori, que son consideradas como las primeras obras escritas para ser interpretadas en el "cimbalo di piano e forte".

En Alemania, donde llegó rápidamente el instrumento, por obra del constructor Silbermann, es acogido de muy diversas maneras. Mientras Juan Sebastián Bach siguió hasta el fin de

sus días componiendo para el Clavicémbalo, dos de sus hijos, Carl Philip Emmanuel y Johann Christian, no tuvieron ningún tipo de reparos en aceptar al recién llegado, dedicándole parte de su obra para tecla que, a pesar de todo, no consolidó su supremacía sobre el Clave.

La verdadera afirmación del piano llega, por una parte, con el italiano Muzio Clementi, nacido en 1752, que con su obra "Gradus ad Parnassum", de carácter didáctico, sienta las bases de todas las escuelas pianísticas que habrían de desarrollarse, y, por otra, a través del genio insuperable de Mozart que, en 1777, tiene la oportunidad de escuchar un piano Stein, quedando cautivado de su sonido y cualidades tan asombrosas. A partir de entonces, Mozart abandona el Clave y lo sustituye, en sus obras para tecla, por el fortepiano, con lo que su consolidación queda, así, totalmente asegurada.

La producción mozartiana para teclado es realmente abundante, y, si bien es cierto que una buena parte de ella fue escrita originariamente para Clave, hoy en día se ejecuta al Piano, pues es en este instrumento donde alcanza su mayor expresividad, emoción y sensibilidad, tan propia de su autor.

Sus sonatas para este instrumento, bien sólo o acompañado, sus fantasías, variaciones y conciertos, por citar algunas de las formas musicales que abordó, no poseen tan sólo las cualidades antes mencionadas. En ellas desarrolla y perfecciona un estilo ó modo de enfocar la creación musical, ya iniciado por Joseph Haydn, en el que consigue un

equilibrio absoluto entre la idea, que la motiva, y la forma, que la contiene, y que es característica inequívoca del periodo musical denominado clasicismo, que alcanza, a través de su arte, el mayor grado de plenitud.

Con Beethoven, el piano recibe el impulso definitivo que le llevaría a primar sobre cualquier otro instrumento durante muchos años. Al igual que Mozart, descubre rápidamente las grandes virtudes que su morfología encierra, convirtiéndolas, a través de su genial maestría, en la mejor música que, hasta ese momento, pudiera haberse compuesto para aquél. Con Beethoven la técnica pianística se aleja a pasos agigantados de su predecesora, al tiempo que se transforma y engrandece gracias a la aplicación de recursos tomados de otros instrumentos. La forma sonata, que escribe para el piano, se impregna de ideas renovadoras, transformándose y dilatándose hasta desbordar sus propios esquemas, alcanzando, a la vez, su periodo de máximo esplendor y desarrollo. Al tiempo, el concierto, para este mismo instrumento, se convierte en la forma más habitual y perfecta de unión o diálogo entre un solista y la orquesta, afianzándose plenamente el camino abierto por sus predecesores.

Ya asegurada su primacía, son muchos los compositores que lo utilizan para plasmar sus ideas musicales, con mayor o menor fortuna. Como continuador más directo del modo de hacer beethoveniano, pero con características absolutamente personales, hay que citar a Franz Schubert, nacido en Viena en 1797, profundo admirador del Maestro, que, en sus Sonatas deja inmortalizada una música de gran belleza. Pero, también,

es de recordar por otras obras de tipo menor, como son los "Momentos musicales" o los "Impromptus" que, por medio de su arte, se convierten en obras perfectas. Schubert es el creador de la primera pieza "ciclica" para este instrumento, su famosa "Wandererfantasie, opus 15", y, de su gran sabiduría en el tratamiento de la voz con acompañamiento del piano, nace todo un nuevo arte compositivo, el "lied", que tendrá, a partir de entonces, y hasta nuestros días, grandes y renombrados continuadores.

El periodo musical que se abre a continuación, en el que Schubert contribuiría hasta su temprana muerte, en 1828, es el más puro y admirable reflejo del pensamiento humano predominante, durante algo más de la primera mitad del siglo XIX. El amor por la naturaleza, lo extraño o irreal, lo inasequible, el valor del sentimiento y de la simplicidad, por encima de la razón hasta alcanzar cotas de misticismo, definen ese modo de entender la existencia, y que se resume en una sola palabra: "romanticismo".

Cuatro grandes personalidades musicales, nacidas todas ellas alrededor de 1810, son los máximos representantes de este movimiento, en lo que al piano se refiere. Se trata de Felix Mendelssohn, Robert Schumann, Frédéric Chopin y Franz Liszt.

Mendelssohn es el creador de las famosas "Romanzas sin palabras", compendio de piezas pianísticas en las que se conjugan perfectamente el estilo lírico y el instrumental. Todas ellas de corta duración, revelan, sin embargo, la auténtica personalidad y creatividad del autor: originalidad, destellos sentimentales y un buen hacer compositivo.

Robert Schumann, romántico por excelencia, es el creador de un tipo de pianismo absolutamente personal, de gran dificultad de ejecución. Con grandes influencias literarias de escritores de su época, su música, muy abundante, es eminentemente pianística, y reveladora de un espíritu inquieto, revolucionario, sentimental, a veces, atormentado.

Chopin, natural de Polonia, consigue, por su parte, crear un lenguaje pianístico sin ningún atisbo ó alusión de procedimientos orquestales. Su música es solo posible en el piano y a él está consagrada. De claro talante introvertido, plasma en sus piezas su intimidad, su melancolía o su pesimismo. A través de su arte, el lenguaje pianístico alcanza un nuevo techo, pues conjuga su gran virtuosismo en el teclado, con la creación de nuevas atmósferas propiciadas por el uso, en muchos aspectos innovador, de los pedales, a la vez que desarrolla armonías totalmente originales. Predomina, ante todo, el denominado "arte de salón", la obra corta, a la que transfiere, incuestionablemente, una maestría que siempre termina en genialidad.

Franz Liszt, húngaro de nacimiento, está considerado como el más grande pianista que haya existido nunca. Su arte, se propaga al mundo desde la ciudad de París, donde transcurre gran parte de su vida. Se le considera, por su estilo de vida, así como por su obra, la antítesis de Chopin. De carácter extrovertido, su música pianística es puro virtuosismo, muchas veces puro juego sobre el teclado, que, sin embargo, logra sacar a éste de los salones y pequeñas salas de concierto, para trasladarlo, ya engrandecido y

desarrollado en sus posibilidades expresivas y sonoras, casi hasta sus últimas consecuencias, a los grandes escenarios. Si bien Liszt manifestó su creatividad en muy diversas direcciones, dedicó al piano gran parte de su obra ya fuera componiendo obras solistas, como para piano y orquesta, aparte de una gran cantidad de transcripciones de grandes autores o un buen número de paráfrasis de óperas. Su mencionado gran virtuosismo, así como su extensísima obra, le han convertido en el punto de referencia de todas las escuelas pianísticas posteriores y puede decirse, sin lugar a dudas, que todas se han beneficiado de su gran arte.

Después de Liszt, se produce un cierto estancamiento, en el quehacer pianístico mundial. Aún así, existen nombres muy sobresalientes, y de una importancia trascendental, derivados de su escuela. Bajo esta perspectiva hay que considerar a Johannes Brahms o a César Frank y también a Camille Saint-Saëns ó a Edward Grieg, y, en España, a Isaac Albéniz, nacido en 1860, en Camprodón, Gerona. Albéniz se educó musicalmente en el extranjero, donde asimiló todas las corrientes estéticas de su época. Su obra "Iberia", para piano, se cuenta entre las más notables, compuestas para este instrumento, en el ámbito de la música española. Ciñéndose en España es obligado recordar también la figura de Enrique Granados, nacido en Lérida, en 1868, destacando por sus "Danzas españolas" y su obra "Goyescas".

A finales de siglo XIX, el aparente estancamiento registrado por la técnica pianística da paso a un nuevo resurgimiento derivado de un nuevo estilo de composición, iniciado por la

escuela francesa. Es el "impresionismo, que encuentra en Claude Debussy y en Maurice Ravel a sus dos máximos creadores.

Debussy, en cierta forma, continuador del pensamiento chopiniano, crea una música de atmósferas, de melodías difuminadas, evocadora de una realidad inexistente, vagamente tonal e imprecisa. Ello crea en el piano un nuevo lenguaje a la vez que determina un distinto enfoque en sus posibilidades sonoras.

Ravel, por su parte, si bien practica el impresionismo en una primera etapa, desarrolla más adelante una música igualmente muy personal, que, bajo la apariencia de seguir los moldes clásicos establecidos, los renueva ó transforma haciéndolos suyos. Su obra pianística, aunque no muy abundante, está repleta, sin embargo, de piezas verdaderamente maestras.

En una estética distinta, bien continuadora del movimiento romántico, bien de tipo nacionalista ó de factura personal, se distinguen, Sergei Rachmáninov, Alexander Scriabin, Sergei Prokofiev, Paul Hindemith, Erik Satie y George Gershwin, y, en España, Federico Mompou, con su estilo tan profundo e íntimo, a la vez.

Cabe reseñar, igualmente, otra tendencia en la ejecución pianística, fruto ya del siglo XX. Es la de convertir al piano, más que nada, en un instrumento de percusión, haciendo primar sus posibilidades rítmicas por encima de cualquier otra. Son sus representantes más destacados Béla Bartók, nacido en 1881, con una abundante producción para aquél y

ampliamente reveladoras de su forma de hacer y entender la música, e Igor Stravinsky, genio del sentido rítmico y auténtico revolucionario en este aspecto.

La disolución de las ideas tonales, propiciadas por Schonberg y Webern, influyen también poderosamente en la estética pianística, no ya solo en lo que se refiere al lenguaje que se intenta hacer compatible con él, sino también en la búsqueda de nuevos recursos sonoros, que, frecuentemente se hallan fuera del propio teclado. Nace así una generación de experimentalistas que llega hasta nuestros días y de los cuales habría que destacar a figuras ya de reconocido prestigio como son Godoffredo Petrassi, Luigi Dallapiccola, Chales Ives, John Cage, Oliver Messiaen, Sylvano Bussoti, Luciano Berio, Gyorgy Ligeti, Cristóbal Halffter, Luigi Nono, Pierre Boulez y Karlheinz Stockhausen.

Con todo ello el piano no ha hecho más que enriquecerse, por lo que su participación ha ido en aumento en todos los niveles de agrupación instrumental, ya que, sus amplias y destacadas posibilidades le permiten presentarse tanto como solista virtuoso, como destacado miembro de una mediana agrupación ó, si es necesario, totalmente fusionado con la orquesta.